

“EL SARGENTO BUENAVENTURA”, DE RODRIGO ZULUAGA GÓMEZ

Por: Orestes Zuluaga Salazar

Con motivo de una gira turístico-histórica que el distinguido miembro correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia don Joaquín Duque Gómez, en compañía de varios integrantes del Centro de Historia de Marinilla, realizó en el año 2020 al Departamento de Caldas, en la población de Aránzazu tuvo la oportunidad de adquirir un ejemplar de la obra que lleva el título de este escrito; la que fue publicada por Manigraf, Grupo Editorial de Manizales en el 2016.

El autor, Rodrigo Zuluaga Gómez, estudioso de la historia y con el ánimo de no dejar que el olvido cobije los acontecimientos que se dieron para la fundación de la localidad de Aránzazu, en forma de novela recrea todo el proceso que sucedió hace casi doscientos años, cuando paradójicamente la derrota y muerte del héroe de Ayacucho, el general de división José María Córdova, acaecido en El Santuario, Antioquia, el 17 de octubre de 1829, tuvo como consecuencia el nacimiento de esa localidad, que al principio llevó el nombre de El Sargento.

En esta obra, el autor narra los acontecimientos que le sucedieron al sargento Buenaventura cuando salió huyendo, luego de la derrota, la tarde en que fue asesinado José María Córdova, como consecuencia de la sublevación que encabezó desde Antioquia contra el Libertador Simón Bolívar; cuando en medio de las contradicciones que se dieron entre los amigos del Libertador y los seguidores del Hombre de las Leyes, Francisco de Paula Santander, por las dificultades que se presentaron para establecer un sistema de gobierno que les diera garantías a todos los habitantes de la nueva república, ya que algunos seguidores de Bolívar, entre ellos, los integrantes del Consejo de Ministros —Rafael Urdaneta, Castillo y Rada y José Manuel Restrepo— le aconsejaron traer un príncipe europeo para regir los destinos de la nueva república, lo que fue considerado por el joven general antioqueño una afrenta.

La obra cuenta la historia del personaje mencionado desde su niñez y su afición a los caballos en su natal Rionegro, como también los avatares que tuvo que superar para llegar al lugar más alejado hasta donde logró avanzar para no ser alcanzado por las consecuencias de la derrota de El Santuario, que le podían acarrear la cárcel y hasta la pérdida de la propia vida a manos de los vencedores.

Leyendo esta novela nos damos cuenta de las dificultades que sufrieron nuestros antepasados en la lucha por la independencia y los inconvenientes que tuvieron que soportar aquellos que la posteridad ha conocido como los realizadores de la epopeya de la Colonización Antioqueña. También nos percatamos de la influencia que tuvieron las localidades del Oriente antioqueño en semejante proeza, en especial Marinilla, de donde fueron oriundos la mayoría de los colonizadores.

Hasta de las concesiones Aránzazu y de la de Salazar y González se habla en esta agradable obra, sobre la cual no les quiero contar más pormenores, porque ya no tendría gracia su lectura.

Como es escasa la circulación de este libro, en la secretaría de la Academia

Pondré, a la disposición de los académicos que quieran leerla, la copia que me fue obsequiada

Y como sucede casi siempre, el héroe de la narración, el Sargento Buenaventura, fue olvidado y, su nombre que le habían dado al pueblo, con el tiempo la Legislatura de Antioquia, departamento al que pertenecía, en el año 1855 lo cambió por el de Aránzazu, para honrar la memoria de quien había perseguido y hecho padecer dificultades al Sargento y a sus compañeros de lucha en el empeño para fundar y sacar adelante la localidad, sin tener en cuenta que Juan de Dios Aránzazu solo defendió, cuando se consolidaba el nuevo ente territorial, sus intereses económicos y los de la concesión que llevaba el apellido de su familia.